



POR RICARDO ALEMÁN

alerman20@prodigy.net.mx

WEBSITE: <http://blogs.eluniversal.com.mx/aleman/>

PAN y PRD: ¿a quién pretenden engañar?

II ¿Quién cree que Nava no es delfín de FCH?

II Imposible unidad de PRD, si no hay partido

Síntomas graves de mitomanía política aparecen entre los jefes de los partidos azul y amarillo —luego de las derrotas electorales que vivieron el 5 de julio—, como si creyeran que los ciudadanos o su militancia se chupan el dedo o son bobos que se dejan engañar.

Y es que si todos saben que lo que pasa en el PAN y PRD tiene cola de pato, patas de pato, pico de pato y grazna como pato, entonces tienen derecho a suponer que se trata de un pato. ¿O no?

¿Qué es, sino un intento de engaño colectivo, que el presidente Calderón diga que su ex secretario particular, su delfín a San Lázaro, César Nava, no es su preferido para presidir el PAN? ¿Qué es, sino un intento de engaño colectivo, que Jesús Ortega —dirigente nacional del PRD— diga las 24 horas del día, en todos los tonos, que el partido amarillo va por la unidad, que no se tolerarán las traiciones y que logrará su refundación sin expulsar a AMLO?

En los dos casos, todos saben que las expresiones de Calderón y Ortega están lejos de la realidad y que PAN y PRD intentan cambios sólo retóricos, porque nadie entre los líderes azules y amarillos —pasando por militantes y seguidores— cree que los cambios de fondo serán reales. Está claro que luego de severos reveses electorales sufridos el pasado 5 de julio, la derecha y la izquierda mexicanas pretenden cambiar, pero para que todo siga igual.

CALDERÓN REGALA DULCES

En el caso del PAN y del gobierno de Calderón el problema es mayúsculo por una razón que parece elemental. Resulta que —como expusimos el pasado lunes— al llegar a la Presidencia los azules debieron enfrentar un dilema histórico y doctrinario: ¿Cómo conciliar su histórica independencia partidista desde el poder presidencial, sin repetir la fórmula de partido de Estado construida por el PRI?

El dilema es mayor, sobre todo si se toma en cuenta que esa relación perversa —entre el poder presidencial y el partido que llevó al poder al Presidente en turno— fue precisamente el centro de las críticas del PAN al PRI a lo largo del más reciente medio siglo. En el gobierno de Vicente Fox —que fue el primero logrado por los azules—, el dilema fue resuelto con relativa facilidad, ya que Fox era visto como un arribista que asaltó al PAN, además de que se había apropiado del partido desde antes de llegar al poder. Los conflictos



Continúa en siguiente hoja

se produjeron cuando Felipe Calderón le disputó el control del partido para dar inicio a la sucesión presidencial de 2006.

Pero en el gobierno de Calderón el escenario es distinto por varias razones. Calderón es parte de las familias custodias de los azules, los llamados doctrinarios. Y justo por eso no son pocos los que cuestionan que intente mantener el control del partido al más puro estilo priista. ¿Qué significa que el propio Calderón haya salido a negar que César Nava es su delfín? Pues no es otra cosa que la confirmación de que el Presidente va por el control total del partido. Por eso salta la pregunta elemental: ¿Quién le cree a Calderón?

Lo curioso es que en la misma conferencia en la que Calderón negó que Nava sea su propuesta de gerente al PAN, el propio Presidente anunció que habría cambios en su gabinete. ¿Qué se debe entender de ese mensaje? Primero, que los mensajes sobre el partido son sólo entre los dueños del partido. Y segundo, dicen los enterados que el mensaje es claro. Calderón abrirá su gabinete a los detractores a cambio de que le entreguen el manejo del partido. Al final, lo que pelean los detractores no son más que porciones de poder. Luego de esa oferta pública, de la promesa de dulces, todos o casi todos los detractores se retractaron. Sólo falta saber si les cumplirá.

PRD. FARSA Y PUNTILLA

El PRD dejó escapar en su cónclave de Morelia la oportunidad de un cambio radical, verdadero, capaz de sacarlo del hoyo en el que cayó desde 2006 y cuyos efectos fueron palpables en la derrota del

pasado 5 de julio. Todos saben que la gran crisis que vive el partido amarillo se debe a la incapacidad de sus líderes y dirigentes para asumir la institucionalidad que ellos mismos se dieron.

Es decir, desde 2000 el PRD se convirtió no en un partido en el que todos respetaran sus propias reglas —sus estatutos—, sino que cada jefe de tribu estableció sus propias reglas y castigos. Luego de la derrota de julio de 2006 se agudizó la crisis de institucionalidad y fue más profunda cuando se produjo el cambio en la dirigencia del partido. Allí los azules llegaron al extremo, pues nadie respetó las reglas internas para garantizar el control del partido. Al final, *Los Chuchos* se hicieron del control mientras que AMLO puso casa en otro lado.

A los ojos de todos, en abierta violación a los estatutos, López Obrador llamó a votar contra el PRD. Pero pese a esa grosera práctica, la dirigencia del partido se niega a sancionarlo, mientras que sí expulsa a más de un millar de militantes de a pie que hicieron mucho menos de lo que hizo AMLO. Con un doble rasero, la dirigencia de *Los Chuchos* confirma que los estatutos son selectivos y que la institucionalidad del PRD es letra muerta. Simulan mientras hablan de unidad. Una unidad imposible porque los amarillos no quieren ver que ya no hay partido. Se pelean por el zurrón del PRD.

Pero en el fondo, PAN y PRD ya no engañan a nadie. ¿O sí?